

BOLETIN ECLESIASTICO

DEL ARZOBISPADO

DE TOLEDO.

PARTE NO OFICIAL.

PASTORAL DEL SEÑOR OBISPO DE SALAMANCA.

Nos el DR. D. ANASTASIO RODRIGO YUSTO, por la gracia de Dios y de la Santa Sede apostólica Obispo de Salamanca, caballero comendador de la real y distinguida orden española de Carlos III, del Consejo de S. M., etc.

(Al venerable Dean y Cabildo de la santa iglesia catedral, á los respetables párrocos y demas individuos del clero y á todos los fieles de nuestra diócesis: salud y paz en Nuestro Señor Jesucristo.)

Al dirigiros por primera vez la palabra en cumplimiento del cargo pastoral, á que no por nuestros méritos, sino segun el propósito de la divina voluntad, hemos sido llamados, quisiéramos que nuestras exhortaciones fuesen precedidas del ascendiente de una gran reputacion de ciencia y de virtud, y acompañadas de la fuerza moral que llevan siempre consigo brillantes cualidades personales; pero no nos es dado lisonjearnos con tan halagüeñas esperanzas. Conocemos demasiado nuestra pequeñez; tenemos muy vivo el sentimiento de nuestra flaqueza para que podamos abrigar semejante presunción. El Señor, en sus inescrutables designios, ha querido, para realzar sin duda el mérito de vuestra obediencia y hacer mas sensible su maravillosa accion sobre el gobierno de la Iglesia, que no podamos ofrecer á vuestros respetos otros títulos que la mision legítima que

se nos ha confiado cerca de vosotros, y el sagrado carácter episcopal de que nos hallamos revestidos. Estas son las credenciales con que nos presentamos á llenar los graves deberes de padre y Pastor vuestro, y las únicas que nos recomiendan al clero y pueblo de esa vasta diócesis. Afortunadamente no ha menester mas vuestra proverbial religiosidad, acostumbrada á hacer abstraccion de las circunstancias y dotes particulares del Prelado, para no ver en él sino al *ministro de Cristo y dispensador de los misterios de Dios*, ó al *embajador de Cristo* para con los fieles cuya voz les manda escuchar. Con tan benévolas disposiciones os haríamos una ofensa si desconfiáramos de ser oidos por vosotros con cristiana docilidad. Lejos de eso, estamos íntimamente persuadidos que acogereis nuestras instrucciones y consejos con la misma respetuosa sumision con que vuestros padres acogieron siempre los de sus Obispos, y vosotros mismos habeis recibido los del celoso y sabio Prelado que la Providencia destina á regir otra diócesis mas estensa y de mayor categoria en el orden gerárquico. No le sucedemos, es verdad, en el saber y en la virtud; distantes nos hallamos de poseer las dotes de gobierno que tan fecundo han hecho en esa diócesis su breve pontificado; pero al ocupar la silla que han ilustrado tantos varones respetabilísimos, ni sentimos deseos